

JACULATORIAS.

Eripe me, Domine, ab homine malo : à viro iniquo eripe me. Salm. 139.

Libradme, Señor, de las malas compañías, donde siempre reinan la malicia y la iniquidad.

Proteixisti me à conventu malignantium, à multitudine operantium iniquitatem. Salm. 63.

Señor, hasta aquí me habeis protegido contra la malignidad de las asambleas de los libertinos : continuad en hacerme el mismo favor hasta el fin de mi vida.

PROPOSITOS.

1. Las malas compañías son la escuela de todos los vicios. No hay un libertino que no enseñe todo lo malo que sabe, no hay uno de los que le escuchan que no salga mas malo de su conversacion. Una junta de demonios no seria tanto de temer; á lo menos se tendria horror á sus máximas y á sus ejemplos, al paso que en las malas compañías de nada se rezela. El vicio se aprende riyendo; el espíritu se corrompe, por decirlo así, por honor, y el corazon por complacencia. En las malas compañías todo es contagio, todo es veneno : las almas mas inocentes se familiarizan con el vicio. Si hay alguna cosa en el mundo á que se deba tener horror, ¿por ventura no es á las malas compañías? Tenles este horror toda tu vida : inspirale á tus hijos y á tus inferiores; y huye de ella como de los pecados mas enormes.

2. ¡Cosa extraña! si hay un hombre imperfecto, si en una comunidad hay una persona poco arreglada, esta es de ordinario con quien los jóvenes especialmente se introducen desde luego, sea porque estos imperfectos tienen mas maña para ganarlos, sea porque su conversacion los sujeta menos, y los divierte

mas. Por lo que á tí toca, no hagas amistad ni tengas trato sino con los mas perfectos. Escoge siempre los que son mas arreglados y mas santos, y no trates sino lo preciso con los otros.

DIA DOCE.

SAN ESPIRIDION, OBISPO.

San Espiridion, uno de los mas ilustres confesores de Jesucristo, célebre en toda la Iglesia por su santidad y por sus milagros, nació en la isla de Chipre á mitad del tercer siglo. Su familia era cristiana, y se distinguia por la hospitalidad que ejercia con los siervos de Dios. Nuestro santo pasó sus primeros años en el monte guardando el ganado de su padre; y esta soledad no sirvió poco para criarle y arraigarle en la inocencia. El Señor, que gusta derramar abundantemente sus gracias en las almas puras, le dió desde niño un gusto particular á la virtud. Gustaba Espiridion de Dios; la soledad tenia muchos atractivos para él, y hubiera pasado su vida en este inocente y humilde retiro, si sus padres no le hubieran obligado á casarse. Aunque tenia mucha repugnancia en abrazar este estado, obedeció, resuelto siempre á vivir una vida pura y cristiana en el matrimonio. Este nuevo estado no desconcertó la regularidad de sus costumbres, ni su conducta. Quiso continuar su ejercicio de pastor, el que, apartándole del comercio de los hombres, le daba mas libertad para conversar con Dios, y no perderle jamás de vista. Su soledad le hacia cada dia mas interior, y el Espíritu Santo, que le instruía, le hacia admirar todos los dias las maravillas y las perfecciones del Criador en todas sus criaturas.

Por mas oscuro que fuese el empleo y la habitacion de Espiridion en los bosques, el resplandor de su alta virtud no dejaba de hacerse admirar en los poblados. No se hablaba en toda la isla sino de la santidad de este admirable pastor, cuando Maximino, apellidado Vaca ó Danés, habiendo sido creado César con Severo el año 304, y habiéndole cabido en la particion el Oriente, comenzó á ejercer contra los cristianos crueldades nunca oidas. La reputacion de Espiridion estaba demasiado extendida por todo el pais para no ser delatado á los ministros de Maximino, como uno de los mas célebres cristianos que habia en la isla de Chipre. En efecto, fué preso y condenado á las minas despues de haberle sacado el ojo derecho, y desjarretado el nervio de la corva izquierda. El santo confesor, saltando de gozo por haber sido encontrado digno de padecer por Jesucristo, fué al lugar de su destierro, y trabajó en las minas hasta la muerte del tirano, que sucedió hácia el año 313. Habiendo cesado la persecucion por la muerte de Maximino, volvió san Espiridion á la isla de Chipre, y gozó de la paz que dió á la Iglesia el reinado del gran Constantino.

Como el amor á su querida soledad se habia hecho mas vivo y mas ardiente despues de su gloriosa confesion de la fe, volvió san Espiridion á su primer ejercicio de pastor y á la oscuridad de su primer retiro. Pero no tardó Dios en manifestar con prodigios la eminente santidad de su siervo. Cuenta Sozomeno que habiendo entrado una noche en su cabaña unos ladrones, se sintieron detenidos por una mano invisible, y como presos con cordeles que no los dejaban escapar. Habiendo ido por la mañana san Espiridion, segun costumbre, á apacentar su ganado, los encontró todavía suspensos é inmóviles; y ellos, avergonzados de verse cogidos en esta postura, le confesaron su mala intencion. El santo se compadeció de ellos,

se puso en oracion, y habiendo conseguido desatarlos, les dió un carnero, añadiendo con gracejo, que queria pagarles el trabajo que habian tenido en guardar su ganado durante la noche: despues les dijo que hubieran hecho mejor si le hubieran pedido lo que necesitaban, que en tomarlo por su mano; y habiéndoles hecho una reconvenccion llena de dulzura y caridad sobre la vida que traian, los dejó que se fueran en paz.

Nuestro santo crecia todos los dias en virtud; y su virtud se hacia admirar cada dia mas, cuando, mientras él se ocupaba en apacentar las ovejas, le escogió Dios como á otro Moisés para conductor de su pueblo. Habiendo muerto el obispo de Tremituente en la isla de Chipre, el clero y el pueblo clamaron, sin duda por inspiracion, que querian todos por obispo á Espiridion. Estaba viudo hacia muchos años, y su vida hubiera podido servir de modelo á los mas santos religiosos y á los mas perfectos anacoretas. Una eleccion, que tenia tantas señales de ser de Dios, no halló oposicion sino de parte del santo. Representó su poca capacidad, su simplicidad, y su poca habilidad para encargarse del cuidado de una iglesia. Todo se despreció, y despues de haber recibido todos los sagrados órdenes, fué consagrado obispo con universal aplauso. Su conducta, llena de prudencia y de piedad, justificó bien pronto una tan santa eleccion. Aunque la sencillez parecia ser el carácter particular de todas sus acciones, era una sencillez acompañada siempre de prudencia, una sencillez que le hacia familiar la comunicacion con Dios, y que le hacia caminar con seguridad: aunque no tenia letras, ni parecia haber estudiado las ciencias humanas, no dejaba de estar muy instruido en las santas Escrituras; y parecia haber sido instruido por el Espiritu Santo, segun poseia la ciencia de la religion, y segun la exactitud

con que observaba y hacia observar las tradiciones eclesiásticas.

Hallándose un día en una junta de los obispos de Chipre, uno de ellos, llamado Trifilo, obispo de Ledres, hombre elocuente y de gran literatura, estuvo encargado de predicar al pueblo en la misa: teniendo que citar el pasaje del Evangelio en que Jesucristo dijo al paralítico que se levantara y cogiera su lecho, se sirvió de otra expresión griega como más noble. San Espiridion no pudo sufrir aquella falsa delicadeza, y levantándose con una especie de indignación, representó al predicador con humildad, que él no era más hábil que aquel que había dicho *tolle grabatum*, para que quisiera usar en lugar de *grabatum* de la palabra *lectum*. Se aplaudió su zelo, y conocieron todos el respeto con que se deben mirar todas las palabras de la sagrada Escritura.

Jamás se vió más dulzura, más caridad, más zelo en un pastor: todo el mundo le respetaba como á un varón de Dios, todos le miraban como á su padre. No hubo pobre en toda su diócesis que, por decirlo así, no fuese más rico que él, pues todo lo que tenía lo daba á los pobres. Había tenido de su matrimonio una hija, llamada Irene, que había consagrado á Dios su virginidad; la cual vivía con él, y le servía, haciendo profesión de una virtud muy ejemplar. Habiendo muerto esta hija antes que él, una mujer fué á pedirle un depósito que había entregado á su hija sin noticia del padre. Habiendo buscado san Espiridion por toda la casa el depósito, y no habiéndole encontrado, se fué con el dueño al sepulcro de su hija; y en presencia de mucha gente que le había acompañado, la llamó por su nombre, y le preguntó ¿dónde había puesto el depósito que le pedía aquella mujer? Y diciendo la difunta, en voz inteligible á todos, el lugar donde le había puesto, el santo dijo:

Descansa en paz, hija mia, hasta que el Señor te resucite.

Los milagros acompañaban todas sus acciones, y se multiplicaban á cada paso. Saliendo un día de su casa para ir á la iglesia, se le puso delante una mujer jóven, extranjería, que llevaba un hijo muerto entre sus brazos; y ya sea que el dolor le impidiese explicarse, sea que ignorase la lengua del país, no hizo otra cosa que poner su hijo á los piés del santo, no hablando sino con gemidos, sollozos y lágrimas. El santo obispo conoció fácilmente lo que esta mujer desconsolada quería; y movido á compasión, suplicó á Dios que consolase á aquella mujer, y al mismo instante resucitó el niño, lo que causó á la madre un gozo tan excesivo, que murió allí mismo, y fué necesario que el santo hiciese otro milagro para dar la madre al hijo, así como había dado antes el hijo á la madre.

Hacia siempre á pié la visita de su diócesis, sin tren, sin fausto, sin equipaje: su pobreza y su sencillez en nada derogaban á su carácter: su santidad le hacía en todas partes más respetable; y en efecto, no se veía obispo más respetado, confirmando Dios todos los días la veneración que le tenían con nuevos milagros. Habiendo sido calumniado un amigo suyo; que estaba ya para ser condenado al último suplicio, en este conflicto escribió al santo rogándole que viniera á verle: el santo se puso al punto en camino; pero hallándose detenido por un arroyo, hizo la señal de la cruz sobre las aguas, las que, habiéndose separado, le dejaron libre el paso, y quedaron detenida, hasta que hubo llegado á la otra ribera.

Habiendo sido convocado en su tiempo el primer concilio general de Nicea, asistió á él nuestro santo obispo, y aumentó el número de tantos ilustres confesores que formaban la mayor parte de este concilio.

Una junta de tan sabios y tan santos prelados atrajo muchas gentes, y sobre todo muchos sofistas y filósofos paganos, muy versados en la dialéctica, los que pidieron los dejasen conferenciar con los obispos, esperando embrollarlos con sus sutilezas, y vengar con esta pretendida victoria el daño que la religion cristiana habia hecho al paganismo. Uno de los mas osados y mas hábiles de estos filósofos se presentó, y dió desde luego pruebas de su suficiencia. Aunque entre los obispos se encontraban muchos hombres sabios, y ejercitados tambien en el arte de la disputa, ninguno pudo llegar á convencerle, y cerrar la boca á este sofista insolente, el que con su artificiosa locuacidad y con sus sofismas eludia las mas fuertes razones, y con tono y ademan de triunfo parecia insultar á los obispos. No pudiendo sufrir san Espiridion la arrogancia del filósofo pagano, que se burlaba de los defensores de la verdad con fausto y altanería, se levanta de su silla, y pide á los prelados de la asamblea que le den permiso para hablar. Por mas alta que fuese la idea que se tenia de su piedad, como no era tenido por sabio, hizo reir á muchos su peticion; los mas sabios llegaron á avergonzarse, pareciéndoles que la simplicidad del buen viejo habia de dar á los enemigos de la religion alguna ventaja sobre los cristianos: sin embargo, el respeto que se tenia á su edad y á su santidad hizo que nadie se atreviera á impedirle el que hablase. El filósofo, fiero como otro Goliat, le recibió como á un niño que aun no sabe articular las palabras. Habiéndose acercado el santo á él, le dijo con un tono grave y majestuoso: « Oye, filósofo, en el nombre de Jesucristo, y aprende la verdad: No hay mas que un Dios, criador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles é invisibles, que lo ha hecho todo por la virtud de su Verbo, y que lo ha afirmado todo por la santidad de

su Espiritu. Este Verbo, á quien nosotros llamamos el Hijo de Dios, tuvo compasion de los desbarros y miserias de los hombres, y quiso encarnar y nacer de una Virgen, conversar entre los hombres, como uno de ellos, morir por ellos, y resucitar para abrirles y allanarles el camino de una vida eterna. Al fin de los tiempos vendrá á juzgar á todos los hombres para premiarlos ó castigarlos, segun el bien ó el mal que hubieren hecho. Hé aquí, filósofo, lo que nosotros creemos sin curiosidad y sin ostentacion. Ahora, pues, sin atormentarte inútilmente en buscar razones contra lo que acabo de decirte, ni examinar lo que ni tú ni yo somos capaces de comprender, respóndeme solamente si lo crees; esto es solamente lo que te pido. » El filósofo, que le habia estado escuchando atentamente y con respeto todo el tiempo que habia hablado, dijo en voz alta que lo creia; y no pudo responder otra cosa: « Si crees estas verdades, replicó el santo obispo, ven conmigo á la iglesia, y recibe la señal y el sello de esta fe. » Como se habia levantado un gran ruido en toda la sala, que estaba llena de una multitud innumerable de gentes, excitado por el pasmo de los unos, y por la admiracion de los otros, el filósofo que se habia puesto en ademan de seguirle, volviéndose hácia la gente, exclamó: « Oidme, los que haceis profesion de sabios: mientras que se ha disputado conmigo con palabras, he respondido con palabras, y he empleado el arte del raiocinio para refutar los raiocinios que se han empleado contra mí; mas cuando á las palabras se ha hecho suceder una fuerza enteramente divina, las palabras humanas no han podido sostener esta fuerza, y el hombre no ha podido resistir á Dios. Sentid vosotros esta virtud sobrenatural, y os rendiréis fácilmente á la verdad, creeréis en Jesucristo como yo creo, y seguiréis como yo á este santo obispo por

quien Dios ha hablado. » Este filósofo, á quien algunos llaman Eusebio, despues de haber dado mil gracias al santo por haberle convencido y convertido, se fué tras él, y recibió el bautismo el mismo dia.

Un suceso tan maravilloso dió un nuevo lustre á la virtud de nuestro santo, é hizo célebre su nombre en todo el imperio. San Espiridion asistió aun muchos años despues al concilio de Sárdica, donde la fe Nicena fué confirmada, y absuelto san Atanasio. Habiendo caido enfermo el emperador Constancio, que habia sucedido al gran Constantino su padre, y estando deshauciado de los médicos, recurrió al valimiento que tenia nuestro santo con Dios, y le hizo venir á Antioquia á pesar de su avanzada edad. Habiéndose presentado á la puerta de palacio con un equipaje muy pobre, fué despedido con desprecio; y aun se dice que le dieron una bofetada, y que habiendo presentado el otro carrillo, este acto de humildad del venerable viejo dió tal golpe al guardia, que le hizo arrepentir, y pedirle perdon de su arrebatado. Habiendo entrado, oró á Dios por la salud del emperador, el cual sanó milagrosamente, lo que aumentó la veneracion al santo en la ciudad y en palacio.

San Espiridion se volvió á su iglesia, donde tuvo revelacion del dia de su muerte; pero no tuvo mucho que hacer para disponerse á tener una muerte santa y preciosa, pues su larga vida no habia sido otra cosa que una continua preparacion para la muerte. Murió en fin, lleno de dias y de merecimientos, el dia 12 de diciembre segun el Menologio de los Griegos, que celebran todavia su fiesta con gran solemnidad, y la ponen entre las de primera clase y de primera obligacion.

Lamisa es en honra del santo, y la oracion la que sigue.

Exaudi, quæsumus, Domine, preces nostras, quas in beati Spiridionis, confessoris tui atque pontificis, solemnitate defecimus: et qui tibi dignè meruit famulari, ejus intercedentibus meritis, ab omnibus nos absolvet peccatis. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Oid, Señor, las súplicas que os ofrecemos en la fiesta del bienaventurado Espiridion, vuestro confesor y pontífice, y absolvednos de todos nuestros pecados por los méritos é intercesion de un santo que os sirvió tan dignamente. Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 11 del apóstol san Pablo á los Hebreos.

Fratres: Sine fide impossibile est placere Deo. Credere enim oportet accedentem ad Deum quia est, et inquirentibus se remunerator sit. Fide Noe, responso accepto de iis, quæ adhuc non videbantur, metuens aptavit arcam in salutem domus suæ, per quam damnavit mundum: et justitiæ, quæ per fidem est, hæres est institutus.

Hermanos: Sin fe es imposible agradar á Dios. Porque el que se llega á Dios, es menester que crea que él existe, y que es remunerador de los que le buscan. Por la fe, advertido Noé de Dios de cosas que no se veian todavia, con temor dispuso el arca para la salud de su casa, por la cual (arca) condenó al mundo, y fué instituido heredero de la justicia que proviene de la fe.

NOTA.

« En este capitulo da el santo Apóstol una idea » grande de la fe, por lo que hicieron los santos patriarcas desde el principio del mundo hasta el » tiempo de David, Abel, Henoc, Noé, Abraham, etc.; » haciendo ver que fueron justificados porque creyeron lo que no veian. »

REFLEXIONES.

Habiendo tenido Noé revelacion de las cosas que todavia no se veian, movido de temor, construyó el arca para

salvar su familia, con lo cual condenó al mundo; pero no fué sino despues que el mundo le hubo condenado á él. Su exacta probidad atrajo sobre él una larga persecucion. su fe y su sumision hicieron que fuese mirado como un hombre de poco juicio. En aquella general corrupcion de costumbres que habia inundado todo el mundo, ¿qué no se dijo contra la virtud ejemplar de Noé y de su familia? Se decia que era un talento muy limitado, que de todo se escandalizaba, y que daba en visionario. ¿Porqué, decian, no vivir como los otros? ¿á qué fin distinguirse con singularidades odiosas? ¿á qué fin ese aire de reforma y de regularidad? con esto ¿quiere acaso decir que nosotros no nos queremos salvar? ¿será solo él el elegido? ¿á qué vendrán esos imaginarios terrores? Si la vida deliciosa y divertida que nosotros tenemos fuese mala, ¿seria tan universalmente seguida? ¿qué significan las amenazas de ese viejo visionario? No faltaria quien dijera tambien: ¿Le ha destinado Dios á él solo para la reforma del género humano? ¿porqué no se coronará de flores como nosotros? ¿á qué fin prohibirse la mayor parte de nuestras diversiones? ¿á qué fin condenar con su conducta nuestro fausto, nuestros bailes y nuestros licenciosos convites? Pero ¿qué sátiras contra la obra en que trabajaba! ¿qué bufonadas mordaces al ver construir el arca! Misera- bles de nosotros, decian con un tono burlesco aque- llos mundanos, todos vamos á perecer; solo Noé y su familia hallarán en su devocion un asilo; su vida tan uniforme, tan arreglada, es demasiado desemejante á la nuestra para no tener una mejor suerte. Así in- sultan y se fisgan aun el dia de hoy de las gentes de bien todos aquellos que llevan una vida poco regular y poco cristiana. Pero cuando aquellos bellos dias empezaron á oscurecerse; cuando el cielo irritado empezó á deshacerse en torrentes sobre la tierra;

quando el mar alborotado no conocia ya limites; y cuando creciendo las aguas á su vista, llevaban el espanto y la muerte hasta la cima de los mas altos montes, ¿en qué pararon aquellas necias bufonadas, y cuál fué el lenguaje de aquellos miserables mofa- dores? ¿por ventura les pareció entonces Noé poco sensato, ó de talento muy limitado? Noé al abrigo del castigo universal ¿era mirado con lástima en su arca, como les habia hecho compasion cuando le veian desterrado de sus concursos de placer y de di- version? ¿hizo mal en no haber vivido como ellos? ¿le sirvió de deshonor su singularidad, ó, por mejor decir, su regularidad? ¿tuvieron razon aquellos des- venturados para no seguir su ejemplo? De este modo harán un dia justicia á las personas devotas aquellos mismos que se burlan, y se fisgan tambien el dia de hoy de su modestia, de su piedad y de su devocion.

El evangelio es del cap. 24 de san Mateo, y el mismo que el dia XI, pág. 150.

MEDITACION.

SOBRE LA PARTICULAR PROVIDENCIA QUE TIENE DIOS
CON LOS QUE LE SIRVEN.

PUNTO PRIMERO.

Consideremos que quizá no hay cosa que se dé á conocer mas bien, que la amable providencia que tiene Dios con los que le sirven fielmente y le aman. Subid hasta la primera edad del mundo: ¿qué siervo de Dios encontraréis, qué hombre de bien, á quien este buen Señor no haya protegido? Si las aguas del diluvio hacen perecer á todos los hombres, Noé y su familia son preservados de la desgracia pública y universal. Si cae fuego del cielo sobre cinco grandes ciudades, y las consume, Lot, aquel hombre de bien,